

COMPORTAMIENTOS Y EFECTOS PSICOLÓGICOS EN ALUMNOS CON MADRES MALTRATADAS

Luz Oyanguren Almada
Universidad Complutense de Madrid
luzoyanguren@gmail.com

Resumen: El maltrato hacia la mujer es una realidad en nuestra sociedad desde hace varias décadas. Actualmente la sociedad ya muestra su disconformidad hacia esta situación y se crean programas y números de atención para la víctima pero, muchas veces, estos casos se dan en madres de familia pero, también son sus hijos los que sufren un maltrato físico directo o un maltrato psicológico de forma indirecta.

Es verdad que cuando nos enteramos que los menores son agredidos por su padre se ponen en marcha una serie de actuaciones para ponerle fin pero hay niños que no sufren un maltrato directo. Entonces, ¿cómo deberíamos actuar para atender a los niños que han presenciado esa violencia? ¿Qué efectos van a sufrir estos hijos de madres maltratadas? Con este trabajo se pretende dar respuesta a esta pregunta y abarcar el hecho de la violencia de género desde la visión del niño hijo y alumno y determinar su afectación.

Palabras clave: *maltrato, violencia, resiliencia, autoestima, interacción social.*

1. La violencia doméstica en los niños

Un alto porcentaje de los niños que viven en hogares donde se produce violencia de género son a la vez, víctimas de manera directa o indirecta de maltrato infantil.

Las consecuencias que se producen de esta situación pueden afectar el desarrollo físico, cognitivo, afectivo, social y emocional. El maltrato infantil, en relación con la violencia de género en casos extremos, puede llegar al asesinato de estos niños o su secuestro.

En general, si hablamos de desarrollo cognitivo se manifiesta una baja autoestima, indefensión aprendida, problemas de aprendizaje, problemas de egocentrismo, cognitivo y social, y juicios morales heterónomos (Gleason, 1995).

Respecto al desarrollo psicológico podemos detectar dificultades de interacción social, hiperactividad, ansiedad, retraimiento (Gleason, 1995), problemas para interpretar normas sociales, dificultad en la resolución de problemas, inhibición, interpretación inadecuada de la conducta de los demás, dando lugar a una falta de empatía, falta de autocontrol, agresividad con sus iguales, soledad y sin amigos estables (Ochaita y Espinosa, 2004). Los aspectos más agresivos y de conducta suele ser más marcados en chicos que en chicas (Ezpeleta, 2005). Asimismo un estudio llevado a cabo por Peled (1997) desveló que los efectos negativos en estos menores son, a parte de por la exposición a situaciones de abuso a sus madres, también producidos por la dinámica familiar, ya que tienen que desarrollar sentimientos como el miedo, la rabia y la confusión.

Esta situación produce inseguridad y confusión en el niño, y dando lugar al aprendizaje erróneo de los roles de género en relaciones sociales actuales y futuras (Jaffe, Wolfe & Wilson, 1990).

En ocasiones los niños pueden ponerse de parte del padre, por lo que sufrirían una disonancia cognitiva y distorsión de lo que ocurre dentro del hogar. El agresor puede llegar a ser altamente manipulativo con el niño y crear estas divisiones (Jacobson & Gottman, 1998).

a) *Consecuencias de la exposición directa o indirecta a situaciones de violencia familiar*

Ochaita y Espinosa (2004) realizaron una investigación acerca de cómo afectaba la violencia intrafamiliar según el grado de exposición. Respecto a los niños que sufrían una exposición directa, les producía alteraciones físicas que afectan tanto en el retraso en el crecimiento, alteraciones del sueño y de alimentación y un posible retraso motor.

Respecto a su salud emocional padecían problemas como ansiedad, depresión, baja autoestima o trastorno por estrés post-traumático. En referencia a su capacidad cognitiva se producía un retraso en el lenguaje, debido o influenciado por el absentismo escolar, dando lugar, en muchas ocasiones, al fracaso escolar. Todo ello estaba relacionado con problemas conductuales como la falta de habilidades sociales, agresividad, inmadurez, delincuencia y llegando a tener más posibilidades de ser consumidores de drogas o al suicidio. Haciendo alusión a la exposición indirecta, en esta investigación se muestra cómo se produce una situación de negligencia y abandono de los niños y las niñas debido a que los agresores tienen una incapacidad de establecer una relación con sus hijos. Esto da lugar a una falta de apego por parte de los niños.

Según Lastra y Martínez (2011) la infancia y la etapa de preescolar, se plasma en el apego desorganizado, ya que esta situación produce miedo y ansiedad provocando desconfianza y abandono emocional. En esta etapa son capaces de diferenciar la realidad de la fantasía por lo que se puede derivar a un sentimiento de culpabilidad.

Hay que tener en cuenta que las reacciones en cada niño son muy diferentes y dependiendo de las interpretaciones de cada uno pueden tener signos diferentes de lo que ocurre en el hogar. Por otro lado, es importante tener en cuenta que cada niño es único y su reacción será distinta. Puede que unos niños presenten las consecuencias citadas anteriormente, mientras que, otros niños, presentan signos de resiliencia ante una situación de violencia de género.

2. Influencia en el aprendizaje

a) ¿Adquisición de ese mismo comportamiento?

La familia influye principalmente tanto en la educación del niño como en su comportamiento. La familia forma parte del núcleo del desarrollo del niño, la parte más cercana a él y a su entorno, siendo, en la mayor parte, la socialización primaria del individuo, en la que más se fija y de la que más aprende.

Esto quiere decir que conforme una familia actúe con el niño de una u otra manera, este niño se verá enormemente influenciado en su aprendizaje en cuanto a ese comportamiento que observa.

La niñez del niño es clave para su desarrollo, pues es la época en la que aprende a vivir en sociedad, las costumbres, valores principales de actuación etc. Este estilo de aprendizaje social del niño se adquiere del ambiente más cercano a éste, generalmente del núcleo familiar. Si un niño observa un comportamiento específico de sus padres tenderá a imitarlo. Esto se ve hasta en uno de los procesos más importantes del desarrollo del niño, el juego. Como ya indicaba Bandura (1960) y, posteriormente, Bandura y Walters (1974), muchos de los juguetes de los niños están basados en la reproducción de las actuaciones de los mayores en su día a día (cómo jugar a papás y mamás o a las cocinitas), donde el niño aprende imitando a los adultos y va adquiriendo a su vez su rol en la sociedad. De modo que, inevitablemente, los niños adquieren comportamientos similares a los reproducidos por los padres en su presencia, formándose así su propia personalidad, obteniendo tanto las buenas como las malas conductas de su núcleo cercano.

b) La violencia familiar como modelo de aprendizaje:

En muchas familias existe la violencia, y esta violencia es presenciada por el niño, donde éste puede adquirir esa violencia familiar como principal modelo de aprendizaje y de conducta. El niño se cría en un ambiente hostil, donde generalmente presenta abusos y estos abusos pueden ser entendidos por el niño como normalidad, pudiendo reproducir él en su vida adulta. También influyen los traumas psicológicos que se puedan producir en el niño debido a ese estilo de vida.

La situación familiar incita al niño a adquirir una forma de pensamiento conforme a las actuaciones a las que se expone, donde el niño aprende que el hombre es superior, más fuerte, que la violencia es la solución y que el papel masculino es el dominante frente al papel femenino que es meramente insignificante. El niño observa como es el padre quien impone disciplina en el hogar y como la mujer no manda nada, y tampoco hace nada para remediarlo, o que, aún intentándolo, no consigue nada de ello. Esto se refleja en el niño de forma que este aprende que la mujer tiene la culpa del trato que recibe, y que tampoco ayuda al niño en los casos en los que él pueda ser la víctima, adquiriendo una conducta en la que se puede crear cierto odio hacia el papel femenino. Esta conducta negativa puede afectar gravemente al desarrollo del niño teniendo problemas en las relaciones sociales como abandono o rechazo, o creencias muy cerradas y parecidas a la del padre, obstaculizando su forma racional y de adquirir un aprendizaje y pensamiento propio.

3. Detección

La detección de los niños y niñas que son expuestos a violencia doméstica puede llegar por varios caminos. El más común es que la madre revele la propia situación familiar. Por otro lado, se puede detectar el problema gracias a la colaboración del profesor, pediatra u otro profesional especializado y/o porque el niño/a lo revele.

Los hijos e hijas de un maltratador crecen inmersos en el miedo. Son candidatos al diagnóstico de toda la variedad de trastornos por estrés postraumático, depresiones por desesperanza o de posibles trastornos de personalidad. Muchos estudios determinan que estos niños presentan conductas agresivas, de miedo o antisociales... Para mejorar esta detección se debe prestar atención a los problemas y síntomas que padecen los menores a través de un listado elaborado por la ONG *Save The Children*: Problemas de socialización; síntomas depresivos; miedos o presentimientos; alteraciones del sueño; síntomas regresivos; problemas de integración en la escuela; respuestas emocionales (como rabia o cambios de humor); estrés postraumático; y por último, asumir roles parentales y protectores.

En etapas escolares se puede detectar a través de distintos indicadores:

- En **preescolar**: se asocia a irritabilidad excesiva, regresión en el lenguaje y control de esfínteres, problemas de sueño, ansiedad de separación, dificultades en el desarrollo normal de la autoconfianza (Osofsky, 1999). Observan la realidad sin comprenderla.
- En **edad escolar**: muestran síntomas de ansiedad, depresión, conducta agresiva y estrés postraumático (junto con otros problemas expresados en la etapa preescolar). A medida que crecen tienen mayor riesgo de presentar fracaso escolar o cometer actos vandálicos (Osofsky, 1999). Afecta sobre todo al desarrollo socioemocional. Hay un cuestionario interactivo llamado *Gabi* de 6 a 11 años (es una adaptación al español de Dominic Interactive) y presenta un formato audiovisual con dibujos sobre un niño/a llamado *Gabi* y cada ítem representa una situación que le ocurre al personaje y el niño debe contestar si le sucede lo mismo.
- **Etapa adolescente**: es una etapa con mayor índice de actos vandálicos y tienden a justificar el uso de la violencia en sus relaciones amorosas.

Por lo tanto, se dan una serie de desajustes en su integración escolar. Estos desajustes los traducimos en problemas de rendimiento académico, absentismo escolar, falta de motivación, atención y concentración, unidos a la escasez de habilidades sociales para interactuar tanto con adultos como con iguales. La figura del profesor y el centro escolar van a jugar un papel fundamental a la hora de detectar e intervenir aquellos síntomas nombrados y transformar dicha realidad.

4. Intervención: tratamientos y ayudas

A la hora de realizar una intervención con hijos e hijas de mujeres que han sufrido maltrato hay que tener claro que no todos los casos son iguales y que no siempre se van a solucionar o se va a dar una ayuda de la misma forma. Cada persona tiene su tiempo y su espacio y es algo que hay que respetar a la hora trabajar.

Principalmente se trabajará con los hijos como sujetos de atención, como protagonistas de la historia, no como acompañantes de su madre, víctima, únicamente. La intervención con los hijos e hijas se puede hacer desde dos perspectivas: una más directa sobre las secuelas de los hijos y una intervención indirecta a través del trabajo con las madres para ayudarles a reconstruir, en casa de se haya roto, y mantener la relación con sus hijos. El trabajo con los niños va a realizarse de forma paralela al trabajo con la madre. Esto puede darse a través de talleres y juegos, actividades lúdicas y sobre todo terapia familiar e individual. El Instituto Aragonés de la Mujer & Fundación ADCARA (2011) apuntan que en una intervención lo importante es crear lazos de confianza con el niño, respetando el espacio y el tiempo que necesite para afrontar la situación.

Los niños suelen dudar de un adulto y temen enfrentarse a sus padres, y además en estos casos, entran en juego otras variables como el miedo por su propio bienestar o el de su madre, por tanto lo que deberemos hacer será: “Evaluar el daño que ha sufrido el niño a través de la observación, cuestionarios...; Determinar cuál va a ser la prioridad de intervención en relación a lo que necesita el niño; Decidir qué intervención se va a llevar a cabo y cómo se va a realizar; Formar un vínculo con el niño de confianza con el objetivo de que se sienta seguro y entendido y capaz de expresarse.” (p. 76).

Un término que debe quedar claro a la hora de realizar esta intervención va a ser la *resiliencia* que, según La Guía de Intervención con menores víctimas de violencia de género (2012), es la manera en la cual los niños se enfrentan a situaciones traumáticas sin que les

afecte completamente a sus cualidades mentales, afectivas, cognitivas y conductuales respecto a su crecimiento y desarrollo.

La resiliencia va a proporcionar criterios de actuación con los niños y niñas y sus madres y también, criterios para la aplicación de recursos por parte de los profesionales. (Barudy., & Dantagnan. 2005). En el diagnóstico de posibles daños en el niño, el profesional debe saber que existen determinados test como el Test de Machover que permite, a través de dibujos de la figura humana, examinar el autoconcepto y su propia imagen o el test de la familia en el que el dibujo de las familias tiene un gran valor diagnóstico porque nos permite conocer cómo ve a su familia, la afinidad que hay entre sus miembros y aspectos emocionales. (Instituto Aragonés de la Mujer. &. Fundación ADCARA , 2011).Tras la valoración y evaluación, se obtiene un diagnóstico en el caso de existencia de algún síntoma psicológico de importancia, si no se manifiestan síntomas, debe valorarse un seguimiento continuo por si presenta síntomas posteriormente.

Se recomienda un programa psicoeducativo orientado al aprendizaje de formas de comportamiento y de relación, manejo y control de los impulsos, confianza y estima de sí mismo y de los demás. En función del resultado de la evaluación se dará un tratamiento u otro, pero, en general, el trabajo terapéutico con hijos e hijas de mujeres víctimas de violencia de género tiene como objetivo primordial potenciar las capacidades resilientes, las que les resulten más positivas para superar la experiencia vivida. (Instituto Aragonés de la Mujer. &. Fundación ADCARA , 2011, pp. 82-83).Pero también, abordar al niño en su totalidad, englobando su contexto y sus sentimientos, por tanto es necesario también valorar la intervención desde el ámbito escolar: ofrecer la posibilidad de que se sienta escuchado y de hablar con alguien, proporcionar ayuda para reconstruir unos valores sobre la violencia y para mejorar su autoconcepto y la seguridad en sí mismo, además de la ayuda pertinente en relación con las materias regladas de la escuela. (San Martín, C.; Carrera, A., & Pueyo, N.,2009, p. 18).

Referencias bibliográficas:

- Bandura, A. , Walters, R. (1974). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. Madrid: Alianza Universidad.
- Barudy, J., & Dantagnan, M. (2005). *Los buenos tratos a la infancia. Parentalidad, apego y resiliencia*. Barcelona: Gedisa.
- Dirección General de la Mujer del Gobierno de Cantabria., San Martín,C., Carrera,A., & Pueyo,N. (2009). *Guía de detección de la violencia de género desde el ámbito educativo. Un instrumento para el profesorado*. Cantabria: autor.
- Espinosa, M^a, A., Ochaíta, E. y Ortega, I. (2003). Manual formativo para la promoción de la no violencia. Madrid: BICE-Plataforma de ONG de Infancia Proyecto DAPHNE.
- Espinosa, M^a, A. (2005). *Las hijas e hijos de mujeres maltratadas: consecuencias para su desarrollo e integración escolar*. [archivo PDF]. Recuperado de http://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/proyecto_nahiko_formacion/eu_def/adjuntos/ANGELES%20ESPINOSA%20Las%20hijas%20e%20hijos%20de%20mujeres%20maltratadas.pdf
- Ezpeleta, L. (2005). Factores de riesgo en psicopatología del desarrollo. Argentina: Masson.
- Ezpeleta, L., Olaya, B., Osa, N., y Tarragona, M^a, J. (2008). Protocolo de evaluación de niños y adolescentes víctimas de la violencia doméstica. *Papeles del Psicólogo*, 29 (1), 123-135. Recuperado de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1544.pdf>
- Gleason, W. (1995). Children of battered women: Developmental delays and behavioral dysfunction, *Violence and Victims*, 10, 153-160.
- Instituto Aragonés de la Mujer., & Fundación ADCARA. (2011). *Una mirada hacia los hijos e hijas expuestos a situaciones de Violencia de Género*. Zaragoza: Instituto Aragonés de la Mujer.
- Jacobson, N., y Gottman, J. (1998). *When men batter women: New insights into ending abusive relationships*. New York: Simon & Schuster.
- Jaffe, P., Wolfe,D., y Wilson, S. (1990). *Children`s of Battered women*. Newbury Park, C.A.: Sage
- Lastra, C., y Martínez, E.M. (2011). *Las hijas e hijos como víctimas directas de la violencia de género*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Ochaíta, E. y Espinosa, M^a.A. (2004). *Hacia una teoría de las necesidades infantiles y adolescentes: Necesidades y derechos en el marco de la Convención de Naciones Unidas sobre Derechos del Niño*.

- Osofsky, J.D. (1999). The impact of violence on children. *The future of children*, 9, 33-49.
- Patro, R. & Limiñana, R.M. (2007). Víctimas de violencia familiar. Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas, *Anales de psicología*, (21), 11-16.
- Peled, E. (1997). No más víctimas secundarias. En J. Edleson y Z. Eisikovits (Eds.), *La mujer golpeada y la familia* (pp. 179-221). Barcelona: Granica.
- Save the children. (2011). En la Violencia de Género no hay una sola víctima. Recuperado de www.savethechildren.es
- Servicio de Coordinación del Sistema Integral contra la Violencia de Género. (2012). *La Guía de Intervención con menores víctimas de violencia de género*. Islas Canarias: Instituto Canario de Igualdad.